

## DOCUMENTO DE IDENTIDAD DE LOS CENTROS CULTURALES CATÓLICOS (Marzo 2005)

### 0.- Introducción

En Catalunya hay una antigua tradición de centros culturales de inspiración cristiana. Un buen grupo se creó al último tercio del siglo XIX; la mayoría nacieron en la primera mitad del siglo XX. Unos, la mayoría, están estrechamente atados a las parroquias, aun cuando tienen una actividad autónoma. Otras, tienen una vida independiente.

En general, se crearon por dar un espacio cultural, de disfrute y formativo para los cristianos. A través del tiempo los Centros han evolucionado y se han adaptado a las circunstancias de cada época. Ahora, más bien es un lugar de irradiación y ampliación del pensamiento y del humanismo cristiano a la ciudad, barrio, villa o pueblo dónde radican.

La vitalidad actual de los Centros Culturales es muy diversa y plural.

La Comisión de Centros Culturales Católicos de la Provincia Eclesiástica de Barcelona, que tiene como misión ayudar a la vida y acción de todos estos Centros, cree que una de las ayudas que puede ofrecer es el de un "Documento de Identidad" que defina de manera realista e ilusionada sus finalidades. La experiencia de cada uno de los Centros le irá enriqueciendo y aplicando según las posibilidades reales de cada lugar.

### I.- LA SITUACIÓN ACTUAL DE NUESTRA SOCIEDAD

Nos encontramos en una época de grandes cambios, de transición de una época a otra época. Las principales características del momento actual son las siguientes:

a.- A nivel sòcio-económico

- Intensificación de la intercomunicación y globalización.
- Aumento de la desigualdad en el mundo, a cada país y a cada población.
- Aumento de la inmigración en Europa
- El acceso a las nuevas tecnologías y a la información propicia un incremento de la desigualdad.
- DE impone una globalización de la economía que arrastra a de otras formas de \*homogenització.
- Hay cambios y reestructuraciones de las clases sociales y de ámbitos sociales.

- Ha cambiado la realidad del trabajo, el paro y el tiempo libre.

b.- A nivel sòcio-polític

- Difícil construcción de la paz.
- Crisis de la democracia formal.
- Importancia de la ampliación de la Unión Europea
- Crisis de l 'Estado del bienestar.
- Dificultad de hacer frente al paro, a la pobreza y a la desigualdad.
- Chasco ante la política.
- Aparición de nuevos espacios de transformación social (ecologismo, pacifismo...)

c.- A nivel sòcio-cultural

- Aumento del pluralismo étnico, cultural, lingüístico.
- Influencia de la cultura norteamericana y del liberalismo
- Incremento de la interculturalidad.
- Importancia de la vida asociativa en la sociedad civil.
- Cambios profundos en la familia.
- Problemática escolar de la educación.
- Establecimiento de una sociedad mediática.
- Creciente anonimato que provoca la necesidad de ámbitos cálidos, a medida humana y que hagan de mediadores.
- Incremento del malestar de la sociedad del bienestar, que se manifiesta en enfermedades psico-somáticas, depresiones, violencias familiares.

d.- A nivel sòcio-religioso

- Aumento del pluralismo religioso
- Pérdida de credibilidad de las grandes instituciones religiosas.
- Religiosidad más individualista
- Aumento de grupos cerrados que buscan seguridad
- Crecimiento de tendencias hacia lo esotérico o mágico
- Aumento de tendencias parareligiosas (culto al cuerpo, el deporte...)
- Crecimiento de formas alternativas de espiritualidad (Oriente...)

( Muchos de los aspectos simplemente enunciados aquí se pueden encontrar más ampliados a: Joaquim M. Cervera y Llevarán, Análisis de la situación actual, Secretariado año de Delegaciones de Pastoral Obrera de Catalunya, 2002).

## II.- LOS CENTROS CULTURALES CATOLICOS : UNA RESPUESTA

Los Centros Culturales Católicos, que toman varios nombres (cómo es ahora Centros Parroquiales, Centros Catequéticos, Lluïsos, Centros Católicos, Centros Morales, etc.), han estado en el pasado y pueden ser también hoy una oferta muy válida que haga propuestas constructivas y positivas ante la situación social, económica, política, cultural y religiosa del momento actual.

En concreto, los Centros Culturales Católicos tienen cinco características propias que los definen. Los disparos que de enumeran a continuación de deben considerar como unos ideales verso los cuales de han de ir trabajando con realismo, pero también con idealismo.

### 1.- Casa común y hogar de todo el mundo

Un Centro cultural está formado por un conjunto de socios que eligen una junta que durante unos años dirige la entidad.

Los miembros de un centro cultural católico deben construir un espacio abierto a todo el mundo y que sea un ejemplo de acogida, de respeto mutuo, real y no fingido.

Un lugar de encuentro de toda clase de personas, sin exclusiones ni distinciones de ninguna clase por edad, sexo, recursos económicos, etc.

Un espacio dónde se privilegian las relaciones personales. Dónde se crea y se desarrolla un diálogo especialmente a través de las relaciones personales amigables, cordiales, en el cual las personas se confrontan sinceramente, más allá de prejuicios o barreras prefabricadas, con objeto de crecer juntos, por buscar la verdad y construir un verdadero y nuevo humanismo, en el que el hombre, en todas sus dimensiones de la existencia, sea el centro de la atención y del trabajo común.

Un hogar renovado, dónde tengan cabida todos los miembros de las familias, desde los niños más pequeños, hasta los abuelos.

Un lugar dónde se facilite la escucha de las más variadas situaciones y de las preguntas concretas que se hacen las personas.

Un ambiente dónde se facilita que las personas de estimen el Centro y las finalidades que lo definen, y de esta manera, educa y hace madurar, y al mismo tiempo se asegura la continuidad.

Un lugar de diálogo en la vida cotidiana, en los actos pequeños, a lleno día, entre generaciones, entre sexos, entre maneras de vivir, entre Iglesia y varias

sensibilidades, etc.

Un punto de información de nuevas posibilidades y de otras actividades, a fin de que las personas no se queden cerradas en un pequeño círculo.

Un espacio abierto a los nuevos retos de la sociedad

Un lugar de participación de todos por el bien de todos.

En resumen: se trata de un espacio o casa común al servicio de todos.

## 2.- Lugar de formación integral de la persona

Cuando hablamos de persona "" nos referimos a una manera concreta de concebir los seres humanos que tienen todos ellos la misma dignidad y deben ser siempre respetados. Los hombres y las mujeres somos hechos a imagen de Dios, que quiere decir gritados a desarrollar entrega una vida abierta a los demás, a las cosas creadas y a Dios. Somos personas, pero hemos de ir aconteciendo personas más y más maduras. Este es el sentido de un humanismo cristiano integral abierto al trascendente.

Un Centro Cultural Católico han de educar a hacer crecer en todos quienes de acerquen este modelo de persona, de antropología cristiana. Educa a un conjunto de valores que ve arraigados en el que es la persona. Los valores no son caprichos de la moda, ni simples gustos o consensos previstos y cambiables continuamente. Son principios permanentes que iluminas y enfocan la vida.

Ayudará a pensar, a ampliar los intereses personales o de grupos, y a formular proyectos positivos.

Mirará de discernir y valorar todo aquello de positivo que hay en las culturas.

Procurará de superar aquellas concepciones de la vida que la piensan como un seguido de acontecimientos sin ligadura, sin sentido. Mirará, en cambio, que de organicen las personas y la sociedad sobre una cohesión, una unidad de vida, unos ideales. Mostrará que hay un último Horizonte o Ideal que puede dar un sentido definitivo a la vida.

Concebirá el Centro como un lugar privilegiado de formación. Ofrecerá los medios que tenga a su alcance por tal de qué las personas adelanten en solidez y formación.

## 3.- Búsqueda, creación e intercambio divulgador de bienes culturales y de actividades de ocio y deporte

DE esforzará por ser un lugar dónde se hagan ofertas culturales dignas, competitivas, populares, quizás sencillas, pero siempre de calidad. Hazañas

siempre con un cierto estilo humano y educativo.

Será un espacio de reflexión sobre los desafíos culturales de nuestro tiempos

Contribuirá a elaborar aquel tipo de cultura popular que sabe interpretar las aspiraciones del pueblo y, de esta manera, hace una aportación positiva del mundo católico a la historia del país.

Mirará de desarrollar los diversos aspectos culturales y del disfrute: teatro, bandadas, corales, deportes, etc.

Promoverá dentro de lo posible actividades de disfrute y deporte, como medios educativos y de convivencia.

Remarcará el profundo sentido educativo de las personas que desinteresadamente dedican parte de su tiempo al Centro. Es un voluntariado que debe ser muy apreciado.

Será lugar de recibimiento y de divulgación de la cultura, adaptándola al momento actual.

Procurará despertar el sentido del que es bello, noble, gratuito. Afinará el sentimiento estético y de todo aquello que no es simplemente útil, y de esta manera estimulará a percibir la presencia de Dios presente en la belleza y la gratuidad.

Gracias al suyo estilo específico de presencia en un barrio, villa o pueblo, sabrá arraigarse profundamente en el territorio con objeto de recoger y valorar todo el patrimonio cultural tradicional catalán y hacerlo vivo y el desafío con los cambios del presente. Hace, por lo tanto, también de bisagra entre el pasado y el futuro de una población o de un determinado territorio de Catalunya.

Colaborará estrechamente con las instituciones públicas y privadas que promueven la vida cultural y social en el mismo territorio.

#### 4.- Inspiración cristiana y ligadura entre fe y cultura

La inspiración cristiana en el trabajo cultural de los centros culturales católicos debería ser el elemento que diera coherencia, continuidad y capacidad de renovación de las ofertas formativas en respuesta a los cambios históricos y culturales de cada momento.

La inspiración cristiana hace que un centro cultural no sea un de tantos lugares de animación cultural, ni una versión mejorada de un círculo recreativo y todavía menos un lugar de encuentro que simplemente de añada a otras estructuras religiosas existentes (cómo pueden ser las parroquias, los centros catequéticos, etc.); sino que es una forma de trabajo evangelizador eclesial, en el sentido más pleno del término. A la base del trabajo de un centro cultural hay el deseo de realizar un trabajo de profundización y de divulgación cultural, no por el simple gusto de una clase de erudición o activismo por si mismo, sin ir más allá; sino que el trabajo cultural se quiere en relación con la vida cristiana a fin de que las personas de llegue a hacer una síntesis entre fe y cultura. DE esta manera la fe arraiga en las realidades humanas, y estas están abiertas al Dios vive que mujer

sentido a la vida humana. La fe cristiana se hace así más creíble, más plausible.

Este intento de síntesis entre fe y cultura como tarea eclesial es el carisma y la vocación propias de los centros culturales católicos. A la iglesia diocesana se le encarga, que se traduce en el que se llama en los propios estatutos, de ser un lugar de frontera.

Estos principios se traducen en línea de actuación o acciones concretas, como las siguientes:

- Ser lugar de diálogo con no creyentes y creyentes de otras religiones, desde la propia identidad madura de creyentes cristianos.
- Ser espacio de acogida y acompañamiento de los escépticos, de quienes dudan, de los agnósticos, de los alejados, de quienes viven situaciones irregulares, etc. La mayoría de estas personas no son tocadas por la pastoral ordinaria.
- Buscar respuestas creativas inspiradas en un espíritu de fe que respondan a los interrogantes concretos de las personas de hoy en día.
- Ser medio de difusión de las convicciones cristianas sobre las realidades humanas y espacio de aplicación en el concreto de un cristianismo sensible y acogedor.
- Intentar ver en el mundo, la sociedad y la cultura las "semillas de Cristo" que ha desperdigadas.
- Como lugar de frontera se dirige no sólo a los ya convencidos del valor de la fe, sino también a los hombres y mujeres de buena voluntad.
- Quiere contrarrestar la idea, hoy muy tendida, que la fe sólo es un sentimiento o un conjunto de convicciones no verificables, no "científicas", y por lo tanto no "sobreras". Pretende mostrar en el día a día que realmente la fe es un asentimiento motivado que mujer cohesión y sentido a la vida.
- Ofrecer ámbitos dónde se brinden métodos o medianos por progresar todavía más, cómo pueden ser los movimientos laicos diocesanos, especialmente los Movimientos de Acción Católica, y los diversos servicios parroquiales.

##### 5.- Lugar de frontera y de relación con otras instituciones

Sin dejar de estar atados a la comunidad cristiana, los centros culturales católicos se sitúan a la frontera; mejor dicho, superan las fronteras de cualquier tipo y expresan sus mejores capacidades haciéndose presentes y operantes allá dónde la comunidad cristiana, con sus estructuras de base, no es presente o no tiene la posibilidad de intervenir, y allí dónde, a diferentes niveles, se decide la cultura y el estilo de vida de las personas y de la comunidad. Son una forma de presencia en su barrio o pueblo.

Estos centros se caracterizan por su elasticidad y libertad de movimientos; por lo cual podan más fácilmente ejercitar un rol de punta de lanza, un rol profético, y ser conciencia crítica no sólo de la comunidad cristiana sino también de toda la sociedad civil. Esta singularidad se puede concebir como bisagra o puente entre realidades distantes, entre grupos humanos divididos, entre culturas o niveles

culturales que se consideraran extrañas o incluso contrapuestas.

Estas características de agilidad, creatividad y hacer de puente, los hacen especialmente aptas como espacios de testigo y vida cristiana para los más jóvenes. Los hace espacios particularmente abiertos a las preguntas y a las inquietudes de los jóvenes, a los cuales pertenezco la construcción del futuro de la sociedad y que representan el elemento más frágil de la cadena generacional que de está poniendo fuertemente en crisis por los radicales cambios de nuestro tiempos.

Los centros culturales católicos deberán ser también un laboratorio de convivencia que pone la propia competencia y la propia vitalidad al servicio de la colectividad, con un acento especial en la colaboración más ancha de las realidades exteriores. Un primer círculo de relaciones deberá ser con las otras realidades que animan la vida de la iglesia local: parroquias del arciprestado, consejos pastorales, delegaciones diocesanas, entidades culturales cristianas, centros de estudios, institutos superiores de ciencias religiosas, etc. Si se establecen unas buenas relaciones será posible complementarse mutuamente, multiplicando así la eficacia.

Sería bueno que algunos o muchos centros católicos colaborasen entre ellos. A vueltas es incluso indispensable, dadas las humanas limitaciones de medios y recursos. Sería conveniente establecer una denominada « estrategia agregativa » que establece relaciones continuadas en el tiempo en ámbitos que pueden ser muy diversos: teatro, conferencias, etc. Es conveniente que, en todo caso, se respete la autonomía, de establezcan unas reglas comunes de actuación, de adopte un estilo hasta dónde se pueda común y de acuerden unos objetivos, aunque sea mínimos.

Finalmente, conviene que los centros culturales católicos establezcan o de adhieran a redes de relación con otras instancias o centros culturales presentes en el territorio. De una parte, se trata de museos, bibliotecas, centros universitarios, escuelas, otras asociaciones cívicas, etc. De otra, hará falta que se relacionen con las administraciones públicas y las entidades de cariz cultural que estas puedan haber creado. Estos contactos y relaciones permitirán una más gran fuerza a las propias iniciativas y ampliar el radio de acción y de divulgación. Estas relaciones de deberán regir por los principios de colaboración y mutua autonomía.

## Conclusión

Un centro cultural católico debería ser la expresión operativa de un grupo de cristianos animados por la convicción que el anuncio evangélico bote y de debe traducir en propuestas culturales. En realidad, cualquier lugar de evangelización (desde las parroquias a las asociaciones laicas) tiene en sí mismo un valor cultural por el hecho que la fe no es nunca una experiencia desencarnada, que se pueda realizar de manera auténtica fuera de un contexto y de unas condiciones históricas determinadas. Pero también es verdad que conviene que existan lugares, que pueden tener características muy diferentes entre ellos, que se propongan específicamente la tarea de ayudar a la comunidad cristiana a profundizar la relación entre el Evangelio y la historia, el Evangelio y los valores de la cultura y convertirse así en reflejo de la creatividad propia de la Buena Nueva. Un centro cultural católico es uno de estos lugares.

Un centro cultural católico es un espacio de iglesia dónde se quiere transmitir una vida llena, donde se propone una síntesis actual entre fe y cultura, donde se viven

los desafíos de la sociedad actual en sus diversos aspectos y de intenta dar una respuesta positiva en bien de todas las personas. La iglesia es consciente de la necesitado de edificar una cultura de diálogo y de cooperación entre todos los miembros de la familia humana. Este diálogo extrae inspiración de la convicción que el mensaje evangélico tiene fuerza por iluminar todas las culturas y por actuar como fermento salvífico de unidad y de paz para toda la humanidad. En un mundo dónde crece el pluralismo cultural y religioso, este diálogo es esencial por tal de superar los trágicos conflictos heredados del pasado, y por asegurar que el nombre del único Dios ha de acontecer cada vez más aquello que realmente es: un nombre de paz y un imperativo de paz. El centro cultural puede ofrecer su propia aportación a esta importante empresa.

Barcelona, 17 de marzo de 2005.

## INTRODUCCIÓN

Los años 1997 la Delegación General del Apostolado Seglar de Barcelona creó un grupo de trabajo por tal de conocer la realidad de los Centros Culturales Católicos que había en la Archidiócesis y estudiar la mejor manera de ayudarlos en su tarea. El 25 de enero de 2002 se constituyó la Comisión "Diocesana de Centros Culturales Católicos". Una de las tareas de la Comisión ha sido la definición de unas finalidades y tareas comunes a estos tipos de Centros por tal que no perdieran su identidad. Tras varias consultas y algunas reuniones de la Comisión \*Diocesana, esta aprobó el "Documento de Identidad" que publicamos en este opúsculo. Esperamos que sea una buena ayuda para los Centros Culturales Católicos que pertenecen a la actual Provincia Eclesiástica de Barcelona.

Antoni Matabosch

Delegado de Apostolat Seglar de Barcelona y Director

de la Comisión de Centros Culturales Católicos

## BIBLIOGRAFIA

- Paul POUPARD, I Centri Culturali Cattolici. Idea, esperienza, missione (Aportacions de G. Balconi, P. Chenis, E. Kapellari, A. Matabosch, P. Poupard, I. Stuhec), Roma: Città Nuova Editrice 1996.
- CONSEJO PONTIFICIO DE LA CULTURA, Para una pastoral de la cultura, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 1999.
- PONTIFICIUM CONSILIUM DE CULTURA, Anuario Internacional de Centros Culturales Católicos, Città del Vaticano: Libreria Editrice Vaticana 2001.
- PONTIFICIUM CONSILIUM DE CULTURA-SERVIZIO NAZIONALE PER IL PROGETTO CULTURALE (Conferenza Episcopale Italiana), Centri Culturali Cattolici. Perché? Code è? Cosa fare? Dove?, Milano: San Paolo 2003.